

Crítica de libros

A propósito de Tilly. Conflicto, poder y acción colectiva

María Jesús Funes (ed.)

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2011)

El libro que aquí se comenta nace del trabajo del Grupo de Estudios sobre Sociedad y Política (GESP), creado por profesores e investigadores de las áreas de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense y la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Su intención no es solo rendir homenaje a uno de los grandes pensadores sociales contemporáneos, fallecido en 2008, sino también plantear una serie de reflexiones partiendo de los elementos más relevantes de su extensa labor académica. El volumen está estructurado en cuatro grandes apartados que componen una completa visión de las grandes aportaciones conceptuales, epistemológicas y metodológicas de Charles Tilly. Un análisis que se inicia con su tesis doctoral, *The Vendée* (1964), para proseguir con objetos sociológicos primordiales como son el Estado y las revoluciones, la acción colectiva, la contienda política y la violencia política.

Tal como señalan apropiadamente los autores, para Tilly no existe *el cambio social*, existen muchos procesos de cambio a pequeña escala que generan cambio social. Su profundo interés en el estudio de la relación entre conflicto y cambio social aparece ya en su tesis doctoral, *The Vendée* (1964), en la que vincula el acelerado ritmo de urbanización-modernización con el estallido de la acción colectiva violenta. Este primer análisis, cercano a las teorías de la modernización, será objeto de crítica por el propio Tilly en obras posteriores, desplazando el peso hacia los procesos de proletarianización, industrialización y expansión del Estado como variables explicativas. La influencia de estos grandes cambios estructurales irá progresivamente adquiriendo a lo largo de su obra un modelo explicativo más completo, con atención a los aspectos relacionales y a los procesos y mecanismos ligados al campo político.

Partiendo del modelo de acción racional de Olson, elaborará su teoría de la acción colectiva en la que sustituirá las decisiones racionales, en términos de coste-beneficio, por decisiones estratégicas de los actores. Esta nueva concepción de la movilización (*mobilization model*) queda definida por cinco aspectos: intereses, movilización, organización, oportunidades y acción colectiva, constituyendo la base para el desarrollo del marco teórico de la movilización de recursos (*Resource Mobilization Theory*) y del proceso político. En relación a este último, la teoría de la estructura de oportunidades políticas (*Political Opportunities Structure*) se fundamentará también sobre dos premisas avanzadas por Tilly: la influencia de estructuras habilitadoras y constrictivas sobre los procesos de movilización, junto a la conceptualización de los movimientos sociales como variable explicativa del cambio social, como agentes de construcción cultural y política.

Este desarrollo teórico hacia un modelo relacional y dinámico de la relación entre conflicto y cambio social le lleva a la noción de *repertorio de acción colectiva*, definida como «*modos establecidos de plantear protestas y demandas*», «*creaciones culturales aprendidas e insertas en identidades colectivas establecidas*», generadas en el seno de luchas políticas,

condicionando «*la matriz de modos de interacción disponibles de las luchas populares*» (p. 57). Tilly engloba de este modo la estructura y la agencia en una relación interactiva, dotando el conflicto y la contienda política de lógicas explicativas propias, con actores constructores y estructuras condicionantes que definen los procesos políticos. Oportunidades, actores desafiadores, estructuras limitadoras y posibilitadoras, construcción cultural y acción estratégica se presentan así como las variables explicativas fundamentales para el estudio de procesos de movilización social y contienda política.

El capítulo sobre el Estado describe acertadamente la evolución teórica de Tilly desde una concepción reactiva de su génesis, dibujada por un contexto de competencia internacional que obliga a una continua preparación para la guerra, generando un poder centralizador y racionalizador con distintas combinaciones de coerción y capitalización, hacia una definición de Estado proactiva, al introducir en su análisis la noción de democracia. Avanza así hacia una noción de Estado como agente causal, un nuevo actor al que se le atribuyen más funciones que las señaladas de acumulación de capital y coerción. Es entonces un actor institucional con «*responsabilidad igualadora e integradora*» (p. 116), que debe incluir a todos los grupos sociales en el proyecto democrático. Resulta de gran interés su definición de Estado, en tanto que régimen democrático, basada en la denominación de *consulta protegida*: «*en la medida en que la condición de ciudadanía se encuentra generalizada, es autónoma e igual para todos, celebra consultas vinculantes a los ciudadanos con respecto a las actividades del gobierno y de su personal, y protege a los ciudadanos frente a actuaciones arbitrarias de los agentes de gobierno*» (McAdam et al., 2001: 295).

Desde este punto, Tilly nos describe los procesos de democratización como procesos de ampliación de la consulta protegida a todos los grupos sociales del Estado, con una tipología de tres trayectorias, relacionadas a su vez con las vías de génesis de los Estados, definidas por su capacidad inclusiva y su autonomía para ejecutar las decisiones de gobierno. Aporta, de este modo, complejidad al actor estatal como objeto sociológico, como actor interventor, hacia dentro, con responsabilidad sobre las estructuras de desigualdad, con capacidad redistributiva a través de las políticas públicas y con influencia notable sobre las redes sociales, en tanto que agente principal.

En el capítulo sexto encontramos un cabal análisis de las denominadas «*revoluciones de colores*», sucedidas en la primera década del presente siglo en algunos países del este de Europa (Georgia, Ucrania y Kirguistán) a las que los autores definen como *revoluciones postelectorales*, en tanto son protagonizadas por grupos opositores que desafían el poder tras la celebración de procesos electorales calificados como fraudulentos. Para realizar este análisis, los autores utilizan como herramienta metodológica la triple concepción tilleana de revolución: presencia de contendientes incompatibles en una situación de soberanía múltiple, apoyo de gran parte de la población a los aspirantes a controlar el Estado y una transferencia de poder por la fuerza (Tilly, 1978 y 1995). Esta, en contraste con aportaciones de autores como Theda Skocpol (1979), Mark Beissinger (2007) y Sidney Tarrow (1997), permite cruzar las líneas imaginarias entre *contienda política* y *contienda electoral*.

Con esta intención, ya avanzada por Tilly, de dar cuenta de la continuidad existente entre *contienda política* y *contienda electoral*, de la vinculación entre procesos electorales, procesos políticos y movimientos sociales y entre mecanismos institucionales y no institucionales de acción colectiva y cambio social, McAdam y Tarrow nos proponen en el tercer apartado un marco de análisis de la contienda electoral, atendiendo a cuatro procesos en los que se da una vinculación recíproca entre movimientos sociales y elecciones. El primero, *elecciones*

como *táctica de los movimientos sociales*, da cuenta de los denominados Estados-movimiento, movimientos sociales que alcanzaron el poder a través de procesos electorales (casos de Irán, Sudáfrica o Venezuela, entre otros). El segundo modelo, la *movilización electoral proactiva*, está referido a grupos de movimientos sociales que incrementan su actividad en períodos de campaña electoral al objeto de influir en ella, modelo que bien pudiera, en parte, aplicarse a las movilizaciones del 15M realizadas en las elecciones de 2011 en España. La *movilización electoral reactiva* se produce tras un resultado electoral disputado en el que una parte de la población lo percibe como fraudulento. Este concepto lo entiendo asociado al anteriormente comentado de *revolución postelectoral*, centrado en el resultado revolucionario y aquel en el proceso de movilización —situación revolucionaria— iniciado tras un proceso electoral. En último lugar, la *incidencia, a largo plazo, de los cambios de los regímenes electorales sobre los patrones de movilización de los movimientos*, donde señalan un ascenso de movilizaciones de distintos grupos sociales (derechos civiles, nueva izquierda y socialistas) y un ciclo de protesta asociados al único período de dominio demócrata, entre 1932-1968 en EE.UU., en lo que consideran una modificación de la estructura de oportunidad política que actuó como incentivo de las movilizaciones al aumentar las expectativas de éxito de los desafiantes.

Klandermans y Stekelenburg, partiendo de los conceptos de *actuaciones contenciosas y repertorio de movilización*, nos plantean en su capítulo la hipótesis de que «cada específico contexto nacional genera un específico contexto de movilización» (p. 179) que, a su vez, genera un tipo específico de protesta, que atrae un tipo concreto de manifestantes. Para ello los autores realizan un estudio comparado de las manifestaciones acontecidas en torno al 15 de febrero de 2003 contra la guerra de Irak en 8 países.

Las variables explicativas se fundamentan en dos elementos interrelacionados: el contexto de movilización y el contexto nacional. El primero, definido con relación a *factores de oferta* (densidad de movimientos sociales y grado de contenciosidad o propensión a expresar sus demandas en forma de protesta) y *de demanda* (potencial de movilización, de atracción de las reivindicaciones) de la protesta. Para el segundo, en el que incluimos los factores de la estructura de oportunidades políticas (Kriesi, 1992), establecen una tipología de gobiernos en relación a las respuestas que dan a los desafiantes. Pero, a mi juicio, lo más interesante radica en la tercera variable explicativa que aportan los autores: la motivación, en su triple dimensión de identidad, agravios y emociones compartidas. El puente conceptual tendido nos lleva así a la noción de *Injustice frame* (Gamson, 1990) como marco de acción colectiva sustentado sobre la idea de injusticia, de agravio compartido por acción de una autoridad injusta, con *hot cognitions*, rabia, indignación, en tanto emociones vitalizantes que predisponen para la acción y el tercer elemento, la identidad colectiva, el *nosotros* contra ellos. Este enfoque constructivista-relacional enfatiza el papel de las emociones compartidas, la sinergia entre pasión y razón como nuevo y atractivo campo de análisis en el estudio de los movimientos sociales.

Javier Auyero realiza un análisis muy interesante de la violencia estatal partiendo de dos conceptos tillyanos: *especialistas de la violencia* (Tilly, 2003) y *codos invisibles (invisible elbow)* (Tilly, 1991), para ampliar la comprensión sobre los mecanismos de dominación del Estado sobre los desposeídos a los que, según su hipótesis, no solo castiga sino que los disciplina mediante la creación de lo que denomina *pacientes del Estado* (p. 232). Para Auyero, cuando el Estado actúa en los confines del orden social, lo hace en forma de Estado autoritario, diluyendo la dimensión pública del Estado democrático. Para ello analiza distintos

encuentros entre la gente pobre y el Estado en Argentina, estableciendo tres mecanismos a través de los cuales logra su objetivo de creación de sujetos-pacientes. El primero, *los puños visibles*, la violencia explícita que comporta la represión policial de protestas callejeras (de *piqueteros*) con muertos y heridos, el crecimiento de la población carcelaria, la ocupación militar de barrios deprimidos y los desalojos forzosos. Estos últimos los engloba también en lo que denomina *patadas clandestinas*, en lo que entiendo es una doble conceptualización de los desalojos en tanto que acciones de violencia explícita, a cargo de los especialistas de la violencia, los puños visibles, los miembros de la UCEP (Unidad de Control del Espacio Público) que ostentan el monopolio de la violencia, y como patadas clandestinas en tanto se efectúan de manera ilegal, con métodos que recuerdan los utilizados durante la dictadura militar, en lo que define como «zona gris del poder del Estado» (p. 239).

Detrás de la mano represiva del Estado encontramos la mano izquierda (Bourdieu, 1999: 240), los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Social, encargados de suministrar los *codazos invisibles*. El miedo provocado por los desalojos se complementa con la sumisión necesaria para acceder a un subsidio de vivienda. El Estado es al tiempo peligro y refugio, arbitrario e injusto, generando un estado constante de miedo e incertidumbre como medio de dominación. No es una acción determinada, orquestada y conjunta de los agentes del Estado, sino una consecuencia de la estructura de interacción creada, estructura que genera pacientes del Estado.

En un momento de erosión de derechos civiles, políticos y sociales, con un repertorio represivo en ocasiones invisible, al menos para una parte de los pacientes del Estado, los campos de análisis de la violencia estatal y de los repertorios «democráticos» de represión reclaman nuevas investigaciones que proyecten luz al escenario de profusión de puños visibles (desahucios, represión policial), patadas clandestinas (hostigamiento de desafiantes, bloqueo de demandas, control mediático) y codos invisibles (marco jurídico del sometimiento, desempleo, precarización vital) en su relación con los procesos de movilización y conflicto social actuales.

El libro editado por María Jesús Funes ofrece una genealogía conceptual y epistemológica capital para la comprensión de las principales vías de análisis en torno a los estudios de movilización, conflicto y cambio social en la actualidad. El mapa poliédrico que ofrece la noción de contienda política nos permite aprehender la progresiva complejización de un campo de juego político en el que los actores luchan por la construcción de sentido. La relación entre estructura y acción colectiva, los procesos de construcción cultural y simbólica mediante la creación de marcos para la acción colectiva, los repertorios de movilización o la violencia estatal son solo algunos de los campos de análisis abiertos por Tilly, junto a otros grandes pensadores sociales, y que el libro aquí comentado presenta con una narrativa dinámica y un resultado final excelente.

Ferran GIMÉNEZ

BIBLIOGRAFÍA

- Beissinger, Mark R. (2007). «Structure and Example in Modular Political Phenomena: The Diffusion of Bulldozer/Rose/Orange/Tulip Revolutions». *Perspectives on Politics*, 5: 259-276.
- Bourdieu, Pierre (1999). *Acts of Resistance*. New York: New Press.

- Gamson, William A. (1990). *The Strategy of Social Protest*. 2º ed. Belmont (CA): Wadsworth Publishing Company.
- Kriesi, Hanspeter (1992). «El contexto político de los nuevos movimientos sociales en Europa Occidental». En: Benedicto, Jorge y Reinares, Fernando (eds.). *Las transformaciones de lo político*. Madrid: Alianza.
- McAdam, Doug; McCarthy, John D. y Zald, Mayer N. (1999). *Movimientos sociales: Perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- , Tarrow, Sidney y Tilly, Charles (2001). *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press [ed. en castellano: *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Hacer, 2005].
- Skocpol, Theda (1979). *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia and China*. New York: Cambridge University Press.
- Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Universidad.
- Tilly, Charles (1964). *The Vendée. A Sociological Analysis of the Counterrevolution of 1793*. Cambridge: Harvard University Press; London: Edward Arnold.
- (1978). *From Mobilization to Revolution*. New York: Random House-McGraw-Hill Publishing Co.; Reading: Addison Wesley Publishing Co.
- (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza.
- (1995). *Las revoluciones europeas, 1492-1992*. Barcelona: Crítica.
- (2003). *The Politics of Collective Violence*. Cambridge/New York: Cambridge University Press [ed. en castellano: *Violencia colectiva*, Barcelona: Hacer, 2007].

La Europa asocial. Crisis y Estado del bienestar

Luis Moreno

(Barcelona, Ediciones Península, 2012)

¿Es prescindible el Estado del bienestar en una economía globalizada? ¿Se están desconectando las políticas europeas del bienestar de los ciudadanos y sus necesidades? ¿Se detecta en Europa un cambio hacia nuevas formas de individualismo posesivo? ¿Conlleva el triunfo del discurso político liberal anglo-norteamericano la ineludible erosión de los modelos de bienestar continentales europeos y el retorno a una especie de prehistoria de las políticas sociales? Estas son algunas de las preguntas que Luis Moreno resuelve en su recién publicada obra: *La Europa asocial. Crisis y Estado del bienestar*.

El libro se estructura en torno a cuatro capítulos, enmarcados por una presentación y una sección final de conclusiones. El texto presenta de forma rigurosa los aspectos centrales del desarrollo del Estado del bienestar, cubriendo los debates más recientes acerca de su ajuste y redimensión, planteados en el contexto de la actual crisis económica. El autor indaga sobre la permanencia y el cambio en los Estados de bienestar europeos, en tránsito desde una orientación social hacia otra marcadamente asocial (p. 28).

La introducción del libro, bajo el título de «Las edades del *welfare*», expone las cuestiones a las que se dará respuesta a lo largo del texto. Así, en las primeras líneas, el Estado de bienestar queda definido de manera genérica como «un conjunto de instituciones estatales pro-